

## Prólogo de Inger Enkvist

El lector interesado en la educación tiene entre sus manos un libro que seguramente ha echado en falta, aunque quizá sin darse cuenta. Maria Montessori constituye una voz muy especial entre los pedagogos despuntando en el ámbito educativo como voz autorizada en el conocimiento de la situación de la escuela y de la pedagogía. Son, pues, muchos los motivos de interés y de actualidad que hacen de esta figura y de su obra objeto de estudio.

Es difícil ubicar a Montessori en una corriente determinada, subraya Catherine L'Ecuyer. ¿Pertenece al movimiento de la Educación Nueva? ¿Cuáles fueron sus fuentes? ¿Qué relación existe entre su formación como médico y sus contribuciones al conocimiento del aprendizaje de los niños? ¿Es su pedagogía válida sólo para la etapa preescolar? Además de contestar a estas preguntas, este libro nos presenta el pensamiento de Montessori de una manera coherente y clara. Se trata de una obra que bien podría haber escrito la propia Montessori, pero que no hizo. La investigación llevada a cabo por la doctora L'Ecuyer constituye un servicio al campo de la educación, ya que presenta una síntesis del pensamiento de Montessori, tarea nada sencilla al encontrarse sus publicaciones originales en diferentes lenguas y países.

Otra importante aportación del libro que tenemos entre manos se manifiesta en mostrar la estrecha relación que existe entre la experiencia personal de Montessori y su obra. Se puede decir que Montessori actúa en educación como lo hace en su papel de médica. Insiste en su propósito de ser objetiva y científica. Dentro del ámbito de la educación ha leído a todos los clásicos, así como las obras más relevantes de su época en los campos de la psicología, la antropología y la filosofía. Sin embargo, lo leído nunca llega a condicionar

sus observaciones, su actuación y reflexión. Observa qué es lo que debe aprender el niño, traza un itinerario con un objetivo concreto, organiza un entorno en el que el niño pueda realizar el aprendizaje, otorga a las maestras la capacidad de garantizar que el aprendizaje discorra tal como estaba previsto. Los materiales que diseña no solo son una valiosa herramienta de aprendizaje, sino que simultáneamente ayudan a que el niño pueda aprender del error.

Montessori basa su investigación inicialmente en las observaciones que realiza entre niños de un barrio desfavorecido de la periferia de Roma y, no satisfecha con la mera observación, decide poner en práctica sus ideas de mejora. De esta forma elabora un método distinto, incluso opuesto al de la escuela de aquella época, logrando unos resultados asombrosos. Todo esto lo consigue creando el ambiente adecuado para que los niños pudieran trabajar de manera sistemática y sin distracciones. Les ayuda a desarrollar una disciplina interior que les será de gran ayuda de por vida. Insiste en que el motor del niño es primordialmente interior, no exterior. Ciertamente Montessori es conocida por extremar el cuidado del ambiente educativo. Sin embargo, esto no debe reducirse a la mera decoración del aula sino a saber facilitar el material de trabajo de forma lógica y atractiva.

Para Montessori la educación comprende también aspectos tan importantes como el respeto por el ambiente, por los compañeros y las maestras, dando gran importancia a la 'cortesía' como elemento vertebrador de la convivencia. De este modo la urbanidad y las buenas costumbres forman parte de su enseñanza consiguiendo que los niños sean autónomos en su aseo personal y en la mesa, por ejemplo. La enseñanza de estas destrezas sociales no constituye para Montessori un objetivo de grupo sino personal, de tal forma que el comportamiento de cada niño facilite el trato con los demás.

El método Montessori nos lleva a cuestionar las políticas educativas contemporáneas, aquellas de tendencias igualitarias que agrupan a los alumnos por edad y no por conocimientos previos ni por interés. En un aula Montessori el niño elige libremente un material

o una actividad y sigue con el material elegido el tiempo que su atención lo requiera. A pesar de la coherencia que manifiesta la pedagogía de Montessori, ésta sigue causando controversia entre muchos teóricos de la educación. En el origen de la polémica se encuentran las distintas interpretaciones que han sufrido algunos de los conceptos que tienen como referencia al niño. Colocar al niño 'en el centro del proceso educativo', fomentar su 'actividad', su 'autonomía' y su 'libertad' son ejemplos de conceptos que pueden a menudo inducir a confusión. Montessori consigue realizar esos ideales de una manera pragmática partiendo de la idea del respeto por el niño y no de la idea de la igualdad, algo que produce perplejidad entre algunos educadores.

Otro elemento polémico de la pedagogía Montessori es la protección que otorga a todos los niños en su proceso de aprendizaje, ya que considera que los niños con necesidades educativas especiales deben tener acceso a una ayuda especial fuera del aula. También extiende esta propuesta a los niños con serios problemas de comportamiento. Este método de trabajo puede resultar chocante para las corrientes educativas actuales que proclaman la 'inclusión'. Así, el pensamiento de Montessori nos obliga a considerar si el origen de algunos de los problemas actuales procede de la imposición de unas directrices políticas que imposibilitan la obtención de los resultados previstos. Montessori constataría con tristeza que la teoría en estos casos predomina sobre la observación, dando claras muestras de ineficacia y por lo tanto de base científica.

Montessori es crítica con ciertos aspectos de la educación de su época, como la de exigir a todos los alumnos que hagan simultáneamente la misma actividad. Tampoco entiende la obediencia en términos de pasividad. Sin embargo, defiende el esfuerzo en el proceso de aprendizaje. En este sentido quiere mejorar el aprendizaje reprobando la Educación Nueva, a la que tilda de romántica. Rousseau creía en lo natural, mientras que Montessori hablaba de lo racional. Rousseau despreciaba el lugar que ocupaban los libros en la educación, mientras que Montessori enseñaba los sonidos, las letras,

la escritura y después la lectura a los niños en edad preescolar. Para Montessori, la línea de Rousseau y de la Educación Nueva conducen al desorden y a la ignorancia.

Hoy está de moda la teoría del constructivismo en el campo de la educación. Se trata de una corriente a la que Montessori no se hubiera adherido, ya que no ve posible que los niños ‘construyan’ su mundo y tampoco que construyan sus conocimientos en el sentido de inventarlos. Dicho de otro modo, deben ser capaces de adaptarse a la realidad; deben aprender a conocer y a ‘tomar posesión’ del mundo.

Se podría decir que el método Montessori pone de manifiesto la ambigüedad de los conceptos que circulan en el campo de la educación, ya que muchos de estos términos se pueden aplicar a Montessori significando algo bien distinto dentro del marco de su método. Montessori busca la ‘autonomía’ del alumno, pero una autonomía conseguida con la ayuda de un material diseñado y presentado por el adulto. Está a favor de la ‘libertad de elegir’ del niño, pero dentro de una estructura adecuada para la edad y sus necesidades. Los niños deben ser ‘activos’ pero no de cualquier modo, porque a la vez deben aprender a controlar sus movimientos, a ser silenciosos y a concentrarse. Montessori ‘personaliza’ de verdad en el sentido de que no impone límites de tiempo y no exige que todos hagan simultáneamente lo mismo. Con estas premisas muchos de sus alumnos consiguen aprender a leer incluso a la edad de cuatro años. Los buenos resultados del método Montessori deberían hacernos replantear algunos de los conceptos utilizados en pedagogía.

La obra de Montessori se centra inicialmente en la etapa preescolar, lo cual le permite concentrarse en el desarrollo del niño sin entrar en el campo de la política educativa y de la burocracia escolar. Montessori no se interesa por asuntos de índole externo como el tamaño de las clases, los costes, los exámenes y las notas. En un aula Montessori, los alumnos trabajan por interés sin necesariamente esperar una recompensa externa. En líneas generales, podríamos decir que la impronta de Montessori es superior en la etapa preescolar que en la etapa escolar. Pero, aunque lo haga de forma menos exhaustiva,

configura un posible contenido para la etapa de la educación primaria, añadiendo nuevos campos de estudio y de interés que fomenten una actitud de respeto y de admiración ante la naturaleza. El alumno aprende acerca del funcionamiento del cuerpo humano, en Historia de las grandes civilizaciones del pasado y de las personas que han realizado descubrimientos importantes, etc.

Para terminar, se deben destacar dos aspectos particularmente atractivos del libro de Catherine L'Ecuyer. El primero es el lenguaje claro y preciso. El lector agradece la ausencia de 'jerga' vacía que muchas veces hace pesada la lectura de libros sobre educación. El segundo aspecto es que describe la conexión entre la obra pedagógica de Montessori y las decisiones que va tomando a lo largo de su vida y que dan muestra de su coherencia. Montessori valora tanto la integridad intelectual y moral de los niños como la suya. El primero que quiere apropiarse de su trabajo es el gobierno fascista de Italia; Montessori se opone y como consecuencia le cierran sus escuelas. Lo mismo sucede en España, tanto en Cataluña como bajo la dictadura de Primo de Rivera. En los Estados Unidos recibe propuestas para hacer negocio con su método pero que rechaza. Los seguidores del filósofo John Dewey critican a Montessori por no dar suficiente énfasis a la creatividad del niño; ella no se deja influir por ideas sin fundamento. Le llegan numerosas propuestas para integrarse en el proyecto de la Educación Nueva que declina porque considera que se basan en ideas que no benefician a los niños. Montessori ha sabido como pocos mantener su integridad intelectual y moral ofreciendo una pedagogía que proporciona una sólida base para que los niños a su vez puedan hacer lo mismo.



## Introducción de la autora

Hace más de cien años, Maria Montessori presentaba su método ('el Método') al mundo. A pesar de las numerosas dificultades en el camino, la expansión fue fulgurante. Existen hoy sociedades montessorianas que están afiliadas a la *Association Montessori Internationale* ('AMI') en 42 países del mundo.

Fue la publicación de la primera crítica americana que se hizo públicamente al Método en 1914, por nada menos que el discípulo de John Dewey, William Heard Kilpatrick (Kilpatrick, 1914), que ubicó oficialmente a Montessori en la tradición educativa influida por el legado romántico (Chambliss, 1996). Si bien es cierto que la gran mayoría de los trabajos pedagógicos (Boyd, 1914; Chatten-McNichols, 1992; Röhrs, 1994) suelen clasificar a Montessori en la tradición de los herederos educativos del Romanticismo del que Jean-Jacques Rousseau (1712-1778) se considera el principal precursor y la piedra angular (Beiser, 2003; Karier, 2006; Rosenberg, 2006), otros no estuvieron de acuerdo con esa clasificación por considerar que su enfoque educativo se aleja de la tradición romántica (Martin, 2006; Standing, 1957) y tiene más en común con la tradición clásica (De Giorgi, 2016; Standing, 1957; Stoops, 1987).

El método Montessori nació en Roma al inicio del siglo XX, entonces epicentro de la crisis antimodernista. La amistad y la colaboración de Montessori con personas que pertenecían a la teosofía, a la masonería, a la corriente positivista, por nombrar algunas, la situaron en el punto de mira de las sospechas antimodernistas. Por otro lado, su trabajo continuo con la congregación de las Franciscanas, las alabanzas que recibió por parte de Pio XII, de Pablo VI, la audiencia privada que tuvo con Benedicto XV y sus numerosas publicaciones sobre la cuestión de la educación religiosa levantaron también sospechas en

los sectores modernista y laicista. Analizaremos cada una de esas circunstancias con el fin de entender las motivaciones de la autora.

Por otro lado, el método Montessori nació en plena expansión del movimiento de la Educación Nueva en Europa. De hecho, a Montessori se le considera generalmente precursora de esa corriente pedagógica nacida al inicio del s. XX (Haenggeli-Jenni & Hofstetter, 2011; Hofstetter, 2004; Meirieu, 2013). Si bien es cierto que nuestra autora utiliza la dialéctica de la educación ‘antigua’ y ‘nueva’ en sus textos y tiene algunos puntos en común con esa corriente, se aleja explícitamente del giro de la Educación Nueva tomado por los pedagogos y las entidades que representaron ese movimiento. La naturaleza de las discrepancias muestra las divergencias filosóficas que existen entre el enfoque montessoriano y el enfoque de los herederos de las ideas de Rousseau.

Es significativo que tanto los que pertenecen a la tradición rousseauniana como los que no, hayan criticado constantemente a Montessori por salirse de su marco. Es también llamativo que la misma Montessori y Edwin Mortimer Standing, el más destacado de sus autores biográficos, insistieran en que no pertenece a esa tradición. En ese sentido, pensamos que ese trabajo es una contribución a una reflexión pendiente y necesaria, no solo en el ámbito de la pedagogía montessoriana, sino también en el ámbito de la pedagogía en general.

Para evitar el presentismo histórico, que consiste en someter a consideración hechos pasados a la mentalidad actual, el trabajo de contextualización histórica de Montessori y de su obra es clave. Su itinerario solo puede entenderse dentro de una vasta y compleja red de relaciones y de hechos que responden a un contexto alejado del nuestro. Intentar captarlo con nuestras categorías, desde nuestro punto de vista histórico, podría llevarnos a errores de interpretación. Por lo tanto, en el primer capítulo de nuestro texto, procederemos a resumir los hechos biográficos más relevantes del recorrido de la autora.

En el segundo capítulo, presentaremos los aspectos esenciales de su método, haciendo hincapié en el segundo ciclo de la etapa de la educación infantil y en los primeros años de la etapa de la educación primaria, que son las etapas mejor descritas en las obras de Montessori

(no solo en términos teóricos, sino también en términos prácticos). Si bien es cierto que la educación montessoriana puede extenderse a otras etapas, Montessori no dejó un libro con el detalle de cómo tenía que ser su método en las otras etapas. Por lo tanto, esa interpretación está en las manos de las diversas asociaciones Montessori que existen en todo el mundo y cuya misión es la de formar a los maestros que imparten la educación montessoriana. En nuestro texto, hemos hecho el esfuerzo de distinguir entre lo que dejó Montessori por escrito y lo que dicen o hacen las asociaciones y los colegios montessorianos; en el presente escrito, nos remitiremos exclusivamente a los escritos de Montessori sin entrar en las interpretaciones, las modificaciones y las propuestas de las asociaciones Montessori, que pueden ser distintas en ciertos aspectos (ej. juego simbólico, ratios de alumnos por aula, etc.). En ese segundo capítulo, hablaremos también de los autores que pueden haber influido en ella y en su método.

En el tercer capítulo, expondremos cuatro rasgos de la tradición romántica en la educación, partiendo esencialmente de Rousseau, el principal representante del movimiento romántico en el ámbito educativo. Para el presente análisis, hemos partido de tres obras de Rousseau: *Émile, ou de l'éducation* (Rousseau, 1762) [*Emilio, o de la educación*], *Discours sur les Sciences et les Arts* (Rousseau, 2004) [*Discurso sobre las ciencias y las artes*] y *Discours sur l'origine et les fondements de l'inégalité parmi les hommes* (Rousseau, 2018) [*Discurso sobre el origen y los fundamentos de la desigualdad entre los hombres*]. Hemos escogido la primera por considerarse la piedra angular del legado del Romanticismo en la educación. Las otras dos obras son útiles, porque son previas a *Emilio* y la fundamentan. Nos apoyaremos también en la lectura que Isaiah Berlin, historiador de las ideas que fue profesor de la Universidad de Oxford, hace de Rousseau y del Romanticismo en su obra *Las raíces del Romanticismo* (Berlin, 2014).

En el cuarto capítulo, analizaremos el Método frente a los principales rasgos del Romanticismo, contrastando los escritos de la autora con los de Rousseau. Para complementar el análisis, repasaremos en el quinto capítulo el origen y el contenido de las principales críticas

recibidas y describiremos el ambiente histórico en el que tuvieron lugar. Haber nacido en la Italia de principios del s. XX, en medio del epicentro del movimiento antimodernista, no es un hecho neutro para Montessori y para la forma en que se interpretaron sus trabajos. Las respuestas que dio a esas críticas son una fuente valiosa de información para poder entender cuál era su postura filosófica personal y, por ende, la de su método.

En el sexto capítulo, daremos información respecto a su relación con la Educación Nueva, un movimiento que nació de varias entidades entre las cuales se encuentra el *Institut Jean-Jacques Rousseau*. Para ello, hemos consultado los archivos de la revista *Pour l'Ère nouvelle*, así como la recopilación de los escritos de Adolphe Ferrière (Gerber & Czaka, 1989), uno de los pioneros del movimiento de la Educación Nueva.

En el séptimo capítulo, hablaremos de cuestiones de índole filosófica. Trataremos de la distinción entre la epistemología y la ontología, así como del enfoque teleológico en Montessori; explicaremos cuáles son las implicaciones de ese enfoque en la educación Montessori, y también en la educación en general.

En el último capítulo, contextualizaremos el Método dentro de algunas de las dicotomías que ofrece el contexto educativo contemporáneo, tales como la instrucción directa frente al aprendizaje por descubrimiento, el aprendizaje activo frente al aprendizaje pasivo y la razón frente al 'sentir'.

Antes de entrar en el texto del libro, quisiéramos aclarar una última cuestión metodológica. Hoy existen dos enfoques muy difundidos, que consisten en disociar el autor de sus textos, analizándolos de forma independiente. Por un lado, está el enfoque de re-escribir la historia intentando *re-descubrir* cuales fueron los verdaderos y profundos motivos escondidos por los que se actuó y se escribió, sin abarcar la obra entera del autor, sin entrar a valorar el mérito de su propuesta y sin intentar comprender sus motivos en relación con su obra. Así, se torturan los hechos hasta conseguir pistas que permiten *mitificar* (si era un personaje corriente y banal) o *desmitificar* (si era un personaje fascinante) al autor, y se re-interpretan desde la sospecha y la distancia

algunos de sus escritos a la luz de esas nuevas intenciones. En esos casos, se critica sin apenas citarlo. En definitiva, se hace un juicio de intención sin apelación —y al margen de los textos— hacia personas que, por desgracia, ya no están para poder defenderse. Para los académicos que suscriben ese enfoque, todo lo que se sale de ese modelo entra en la categoría despectiva de biografía hagiográfica. Si no hay sospecha, análisis desde el escepticismo, se considera que el retrato histórico no está bien hecho.

Por otro lado, existe el enfoque que se reduce a analizar el texto desde el escepticismo, de forma aséptica, sin tener en cuenta la biografía del autor y el contexto histórico. La idea es que el texto debe ser leído sin referente histórico o social, sin significado que le trasciende. Así, se analizan los textos y ciertas expresiones de la época ('el hombre' para englobar el masculino y el femenino; 'los idiotas' para referirse a personas mentalmente discapacitados; 'los degenerados' para describir a personas marginadas o en riesgo de exclusión; las referencias a la eugenesia, etc.) desde la mentalidad moderna actual, emitiendo juicios de valores descontextualizados sobre la autora y sus textos.

En este libro, no disociaremos al autor de sus textos, ni los textos de su autor. No haremos adaptaciones modernas para complacer a la mentalidad actual moderna, dejamos que cada lector haga sus propias adaptaciones y llegue a sus propias conclusiones. Intentaremos comprender a la autora, sin prejuicio y con apertura, siempre desde el contexto histórico y en relación con todo el conjunto de sus obras. Intentaremos ubicarnos en su lugar y en su momento histórico, viendo la realidad desde sus ojos. Sin entrar a valorar el mérito intrínseco de sus intenciones declaradas, tomaremos sus declaraciones de intención por auténticas. Mientras no se descubran contradicciones internas en los textos, interpretaremos los textos de nuestra autora a la luz de esas declaraciones de intención, de esas creencias, que daremos por sinceras. Esa presunción de buena fe no implica necesariamente que estemos siempre de acuerdo con esas intenciones o creencias. Pero preferimos dejar ese juicio de valor al lector.



# 1. Biografía de Maria Montessori

Existen muchas biografías sobre Maria Montessori. Muchas están elaboradas en base a dos de ellas, que podrían considerarse las biografías estándares: *Maria Montessori: Her life and work* (Standing, 1957) [Maria Montessori: su vida y su obra] y *Maria Montessori: Biografía de una innovadora de la pedagogía* (Kramer, 2019).

La primera biografía fue escrita por uno de los seguidores más devotos de Montessori, Edwin Mortimer Standing, educado en Inglaterra y maestro de filosofía. Conoció a Montessori en 1921 y explica que estuvo en contacto personalmente con ella durante más de veinticinco años (Standing, 1988). Fue profesor invitado para impartir clases sobre su método en la Universidad de Seattle. Es también autor de *Montessori: The revolution in education* (Standing, 1988) [*La revolución Montessori en la educación*], un libro que explica el Método y *The child in the Church* (Standing, 1965) [El niño en la Iglesia], una obra poco conocida que tiene como objetivo explicar las afinidades que existen entre los principios montessorianos y la filosofía escolástica. Al fallecer, Standing dejó todos sus haberes para la causa de la educación montessoriana a la Universidad de Seattle, que luego fundó en su honor *The E.M. Standing Montessori Studies Center*. Su biografía transmite una imagen muy amable de Montessori y explica el trasfondo de las premisas de su método<sup>1</sup>.

La segunda biografía fue escrita por una persona que no conoció personalmente a Montessori ni tuvo contacto directo con su método. Rita Kramer es una conocida autora profesional americana. Su obra es el resultado de un largo y riguroso trabajo de investigación

---

1. Standing, quien se convirtió al catolicismo dos años después de conocer a Montessori, es de los pocos autores que trata la cuestión de la relación que existe entre la religiosidad de Montessori y su método.

que abarca todo lo que pudo escribirse sobre Montessori hasta el año de la publicación de la biografía (1976) por seguidores, testigos cercanos o secundarios. Se nutre, entre otras fuentes, del valioso testimonio de Mario Montessori, el único hijo de Montessori, a quien su madre había hecho confidencias hasta entonces desconocidas. Para escribir su biografía, Kramer tuvo acceso a los archivos de la AMI. Sin embargo, no se trata de una biografía autorizada y se escribe desde la distancia de una persona que no defiende el Método o su autor. La biografía de Kramer es, de lejos, la más citada en toda la literatura secundaria que trata del Método o de la persona de Maria Montessori, pues es la más completa.

En ocasiones, es preciso recurrir a otros escritos de sus colaboradores más cercanos, como Anna Maria Maccheroni (Maccheroni, 1947) por ejemplo, que son más antiguos que los de Standing o Kramer y cuyos detalles no están todos incluidos en la biografía de Kramer.

A lo largo del texto haremos también referencia a textos clave del profesor Fulvio De Giorgi. De Giorgi es historiador y profesor de Historia de la Educación en la Universidad de Módena y Reggio Emilia, en Italia; lleva años investigando la figura de Maria Montessori. Tres obras suyas publicadas respectivamente en 2016, 2018 y 2019 dan a conocer escritos inéditos de la autora<sup>2</sup>. Las tres obras son trabajos de investigación histórica que tienen como objetivo específico entender el contexto socio-religioso de Montessori y reconstruir su perfil intelectual en cuestiones filosóficas y religiosas a partir de hechos concretos, sus notas íntimas, noticias de la época, publicaciones y documentos inéditos encontrados, entre otros sitios,

---

2. El primer escrito, titulado “Releer a Maria Montessori: Modernismo católico y renovación educativa” (De Giorgi, 2016), es un detallado prólogo biográfico realizado por De Giorgi que precede una recopilación de textos inéditos de la autora. Los otros dos textos, titulados respectivamente “Maria Montessori tra modernisti, antimodernisti e gesuiti” (De Giorgi, 2018a) [Maria Montessori entre modernistas, antimodernistas y jesuitas] e *Il peccato originale* (De Giorgi, 2019) [El pecado original] dan a conocer correspondencias y conferencias inéditas que permiten contextualizar las controversias antimodernistas que rodearon la vida de nuestra autora.

en los archivos de la AMI, de los archivos del Vaticano y de la Casa General de las Franciscanas Misioneras de María en la que estuvo Montessori desarrollando su método en Roma a partir del año 1909.

## 1.1 Su infancia

Maria Tecla Artemisia Montessori (1870-1952) nace en Chiaravalle, un pequeño pueblo de Ancona, en una familia de clase media, apenas un mes antes de que se completara la unificación de Italia. Era la época de la industrialización, que había traído pobres condiciones sanitarias en Italia y en la que era normal que las mujeres y sus hijos trabajasen en turnos de más de doce horas sin descanso para que sus familias pudiesen sobrevivir (Edwards, 2001).

Su madre, Renilde Stoppani-Montessori (1840-1912), era una mujer culta, que amaba la lectura, un hecho singular dado que en 1860 tres cuartos de la población italiana de más de diez años era analfabeta (Kramer, 2019). Renilde era católica y presumía ser pariente de Antonio Stoppani, sacerdote, geólogo y conocido autor de varios libros en Italia. Uno de sus libros había sido escrito cuando Maria tenía un año, alcanzó 120 ediciones en el año 1920 y era usado como libro de texto en las escuelas para hacer asequible la ciencia a los lectores no científicos.

Montessori era hija única. La biografía de Rita Kramer reporta anécdotas que apoyan la hipótesis según la cual Renilde no educó a su hija en la indulgencia, más bien al contrario. Además, deseaba que Maria tuviese sensibilidad por la pobreza, por lo que le hacía realizar unos trabajos manuales concretos cada día para las personas desfavorecidas, tales como limpiar baldosas una por una o tricotar. Esas actividades debieron dejar una huella profunda en el alma de Maria, ya que más adelante inspiraron lo que se conoce en su método como ‘ejercicios de vida práctica’.

Su padre, Alessandro Montessori (1832-1915), que había sido militar de joven, era un respetado funcionario que trabajaba en la gestión pública de una empresa de tabaco. Por motivos de trabajo